

El contexto de Guillermo Deisler en Chile y la generación poética de los 60¹

The Context of Guillermo Deisler in Chile and the Poetic Generation of the Sixtees

Por María Inés Zaldívar

Pontificia Universidad Católica de Chile
mizaldiv@uc.cl

El presente artículo trata del contexto histórico: social, político y literario de la generación de poetas del sesenta en Chile. También se refiere a las principales características de esta poesía, y a la ubicación de la obra del poeta visual Guillermo Deisler dentro de este entorno.

Palabras clave: Generación del 60 en Chile, Guillermo Deisler, poesía visual.

The following paper deals with the historical, social, political and literary context of the generation of poets from the 60s in Chile. It also refers to the main characteristics of poetry, and the classification of Guillermo Deisler's writings in this context.

Keywords: Generation of 60's in Chile, Guillermo Deisler, visual poetry.

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2007

Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2007

¹ Este artículo fue escrito dentro del contexto del proyecto Fondart 2007 "Retrospectiva de Guillermo Deisler: exposición, seminario y catálogo", folio n° 44285, bajo la responsabilidad de Francisca García B. La muestra titulada **EXCLUSIVO HECHO PARA USTED! Obras de Guillermo Deisler** se llevó a cabo en la sala Puntángelos de Valparaíso entre el 24 de agosto y el 26 de septiembre de 2007.

Algunas palabras acerca del contexto sesentero

Hablar de los 60 es hablar de un momento de cambios radicales en las estructuras sociales, políticas, sexuales, educacionales y culturales. La década del sesenta, con sus luchas y sus proyectos, su irreverencia y su desafío de todo lo tradicional, dio lugar en muchas partes del mundo a visiones y también a estilos muy diversos, siendo a veces clasificada como la década de los Beatles, el pop art, la minifalda y el bikini, los hippies, la píldora anticonceptiva. En América Latina además existía, especialmente entre los jóvenes, una ferviente entrega a una nueva visión política, se respiraba a utopía, a sueños colectivos, a un mundo mejor y más justo para todos. Ahora bien, si nos ceñimos al contexto latinoamericano podemos apreciar cómo la revolución cubana de 1959 dio ímpetu y origen, entre otras cosas, a ese "utopismo visionario" mencionado, que se tradujo de maneras muy variadas en las distintas sociedades, tales como la insurrección a través de la guerrilla en algunos países o una nueva percepción de un latinoamericanismo unido por un pasado común y un proyecto de redención. En cierta medida, tanto en la conciencia como en el inconsciente colectivo de la gente se revivió la posibilidad del sueño bolivariano. Por otra parte, no se puede desconocer el cambio en instituciones tan gravitantes en América Latina como la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II. La teología de la liberación fue en esos tiempos una respuesta a estos cambios en todo el continente, y agrupaciones como los Cristianos por el Socialismo, en Chile, serán una muestra de diferentes caminos por los que el mundo católico y cristiano en general se pondrán a la altura de los tiempos.

Y, en los años que van desde la década del sesenta hasta después del golpe militar, en Chile hubo hechos importantes que es necesario mirarlos dentro de la existencia de este proceso de cambio radical en el resto del mundo. Señalo aquí algunos de ellos: el nuevo decreto de la reforma agraria, la ocupación de la Casa Central de la Universidad Católica por los estudiantes en 1967, el surgimiento de la "Nueva Canción" con iconos como Violeta Parra y Víctor Jara y de las variadas peñas folclóricas en los centros urbanos, especialmente en Santiago, los comienzos del cine de Raúl Ruiz, el arte político de Guillermo Núñez, y suma y sigue.

En el ámbito de la literatura, sin lugar a dudas el llamado *boom* de la narrativa latinoamericana tuvo una fuerte repercusión e influencia en el nuevo modo de plantearse la labor del escritor en el continente, como también la aparición de nuevas expresiones en lo poético. En definitiva, podemos afirmar desde hoy que hubo cambios significativos que ya forman parte de la historia literaria reciente, cambios que tuvieron como sello dominante la heterogeneidad, tal como nos recuerda Federico Schopf al referirse a las artes visuales del período:

"El conjunto de obras produce una impresión análoga a la de algunos barrios elegantes de Santiago en que coexisten, como en un archipiélago de islas naturales y de plástico, las copias y algunos originales de los más diversos estilos y épocas" (93).

En el campo de lo poético, el que nos concierne en este momento, quisiera destacar tres aspectos que me llaman la atención. El primero se relaciona con la expresión de esta utopía social traducida a lo poético. Testimonio de ello es la antología de Mario Benedetti *Poesía trunca* (La Habana, 1977), en la que aparecen poetas guerrilleros muertos en acción, tales como el destacado peruano Javier Heraud. Por otra parte, tanto Nicolás Guillén como Ernesto Cardenal revelaron un cambio hacia una poesía más marcada por el mensaje social y político, que incluso puede apreciarse entre la producción de poetas como Octavio Paz en esas décadas. Otro cambio en la poesía hispanoamericana de los años sesenta puede leerse en la obra de poetas como el salvadoreño Roque Dalton, aportando un tono conversacional e 'impuro', perceptible también en Juan Gelman de Argentina o Nancy Morejón de Cuba, por nombrar algunos. Y, por cierto, una expresión patente de esta actitud diferente y nueva frente a la poesía lírica, es la difusión de la antipoesía de Nicanor Parra, que encontró ecos en las tonalidades más agresivas de la nueva poesía que se ejecutaba tanto en Chile como en el resto de América Latina².

Generación del 60 en Chile

¿Y qué sucede en Chile con la generación del sesenta? En primer término me parece necesario consignar que la generación del 60 en Chile, pese a tener algunos referentes similares con el resto de Latinoamérica, se torna difícil de encasillar solo o principalmente dentro de los parámetros de estas nuevas expresiones poéticas que se hacían cada vez más importantes en el continente. Es por ello que, en su defecto, podría afirmar más bien que esta poesía, *grosso modo*, se puede caracterizar por un perfil que se aleja tanto de la concepción lírica de los grandes (Mistral, Neruda, Huidobro, De Rokha) como del registro "conversacional" de Parra, Gelman, Dalton, y de la poesía marcadamente social de Guillén y Cardenal, y que el énfasis se marca más bien en la búsqueda de un *cómo* decir en poesía a través de la ampliación de la palabra hacia otros códigos estéticos como la visualidad y lo sonoro.

² Cfr. Gwen Kirkpatrick y María Inés Zaldívar, "A partir de la generación del sesenta en Chile: (dis)continuidades, transformaciones y las hermanas ausentes". *Anales de Literatura Chilena* 2 (dic. 2001).

Ahora bien, en un primer breve intento para ubicar la data de inicio del quehacer creativo de la generación del 60 habría que comenzar consignando que para estos chilenos (en su mayoría varones)³ que provienen de diversas partes y regiones del país, y que abarca escritores nacidos entre los años 1935 y 1950, se considera como un hito escritural la publicación del poemario *Esta rosa negra* (1961) del poeta Óscar Hahn, ya que a partir de esta fecha se sucede una abundante producción literaria durante la década, que tiene una abrupta interrupción con el golpe militar de 1973. Por otra parte, Jaime Concha en "Mapa de la nueva poesía chilena" precisa que:

Si fechas hubiera que dar, sería posible fijar en 1965 el surgimiento de la nueva poesía chilena. Entre la revolución cubana, proa de esperanza en la historia latinoamericana, y la elección democrática del Presidente Salvador Allende, inician su obra estos jóvenes poetas. Los viejos robles de la poesía chilena han ido cayendo por esos años: Huidobro muere en 1948; la Mistral se va en 1957; en 1964 desaparecen Ángel Cruchaga y Rosamel del Valle; Pablo de Rokha se suicida en 1968; Neruda cae envuelto en la sangre de su pueblo en 1973. (75-6)⁴

Waldo Rojas (1944), otro poeta de la generación, también aporta al delineamiento del perfil de este grupo de escritores, al responder en una entrevista que Gonzalo Millán le hace en 1985 en la revista *El Espíritu del Valle*⁵. Ante la pregunta "¿Qué podría caracterizar a este grupo?", Rojas responde:

³ Una excepción es Cecilia Vicuña (Santiago, 1948), perteneciente a La Tribu No, y cuya obra por ese entonces era más conocida en México, especialmente a través de la revista azteca *El corno emplumado*.

⁴ Este texto de Jaime Concha corresponde originalmente a una conferencia del crítico en Dartmouth College en 1981, publicada en diversos medios, cuyo objetivo central fue presentar la obra de Gonzalo Millán a los asistentes de ese congreso. La presente cita corresponde a la versión aparecida en la antología crítica de Ricardo Yamal, *La poesía chilena actual (1960-1984) y la crítica*. Concepción: Lar, 1988. 73-85.

⁵ La revista *El espíritu del valle*, dirigida por el propio Millán, fue un importante aporte a la poesía y a la crítica literaria que se realizó bajo condiciones muy adversas durante la dictadura de Pinochet. Salieron solo dos números, el 1 y el 2/3 (luego, a fines de los 90 (1998), apareció otro número, el 4/5). Esta cita corresponde a una larga entrevista que Millán le hace al poeta Waldo Rojas acerca de su obra y la poesía chilena en general. *El espíritu del valle* 1 (1985): 39-48.

Existen diversos estudios críticos, incluso algunos de los mismos integrantes de este grupo de escritores, que presentan un "mapa de la nueva poesía chilena" –según la denominación de Jaime Concha– en el que se destaca a este grupo que se le llamó y aún se llama la generación de los sesenta. Por mencionar algunos, tenemos el artículo de Óscar Hahn y Waldo Rojas titulado "Muestra chilena; 1961-1973" en *Hispanamérica* 9 (1975): 55-73. Basado en la periodización del texto de Hahn y Rojas, Javier Campos publica el libro *La joven poesía chilena en el período 1961-1973* (G. Millán, W. Rojas, O. Hahn). Concepción: Lar, 1987. También se destaca el estudio de Carmen Foxley y

Un grupo de poetas que se definían sobre todo por un estado de ánimo frente a la poesía chilena y por, yo diría, una apertura hacia la tradición más que hacia la renovación vanguardista. Es una generación compuesta en ese momento por una docena de jóvenes poetas, y algunos más que giran en torno, que muy claramente han aceptado el papel de continuadores, rescatadores, en lugar de hacer enmiendas en la memoria colectiva de la literatura chilena; (...) coinciden en que la poesía chilena constituye una suerte de tronco riquísimo de expresiones y tradiciones y que nada hace necesario enviar a retiro a los poetas mayores o

Ana María Cuneo, *Seis poetas de los sesenta*. Santiago de Chile: Universitaria, 1991; en este estudio se analizan las obras de Óscar Hahn (1938), Floridor Pérez (1937), Manuel Silva Acevedo (1942), Waldo Rojas (1944), Jaime Quezada (1942) y Gonzalo Millán (1947).

Otros textos relevantes a considerar son: María Nieves Alonso *et al.* *Las plumas del colibrí. Quince años de poesía en Concepción (1973-1988)*. Santiago de Chile: Improde/Cesoc, 1989. 10-113. De Soledad Bianchi: *Entre la lluvia y el arcoíris (Antología de jóvenes poetas chilenos)*. Rotterdam: Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, 1983. 5-31; "Agrupaciones literarias de la década del 60" en *Revista Chilena de Literatura* 33 (1989): 103-20; *Poesía Chilena (miradas - enfoques - apuntes)*. Santiago de Chile: Cesoc, 1990. *La memoria: modelo para armar*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1995. Jaime Blume, *et al.* "Poetas del '60". *Aisthesis* 10 (1992). Marcelo Coddou, "Poesía en el exilio" (tres artículos). *Veinte estudios sobre literatura chilena del siglo veinte*. Santiago de Chile: El Maitén, 1989. 69-94. Carlos Cortínez, "El temblor poético de Trilce en el sur de Chile". *Revista Chilena de Literatura* 51 (1997): 99-115. De Luis Armando Epple, "El grupo Trilce y la promoción poética chilena de los sesenta". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 46 (1997): 287-300; y "Nuevos territorios de la poesía chilena". *La poesía chilena actual*. Ricardo Yamal. Concepción: Lar, 1988. 51-71.

Thomas Harris. "Un ¿posible? canon de la poesía chilena de las generaciones del 50 al 80 para el (des)informado lector". *Mapocho* 48 (2001). José Miguel Ibáñez Langlois, "Poesía joven de Chile". *Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago de Chile: Nascimento, 1975. 382-9. Carolina Merino, "Entre la cohesión y la diáspora: 25 años de poesía chilena" en Jaime Blume, *et al.* *Poetas del '60*. *Aisthesis* 10 (1992): 75-91. Gonzalo Millán "Promociones poéticas emergentes: El espíritu del valle". *Postdata* 4 (1985). Naín Nómez, "La poesía chilena de los sesenta: fragmentos de una lectura sobre la nostalgia y la marginalidad". *Alpha* 11 (1995): 15-27; y "Marginalidad y fragmentación urbana en la poesía de los sesenta: un cuestionamiento al sujeto poético de la modernidad". *Atenea* 474 <U. de Concepción> (1966): 104-26. Waldo Rojas, "Poesía y cultura en Chile". *Aportes Críticos*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago, 2001; "Emergencia y trayectorias de una generación: los 'Poetas del Sesenta' en Chile". *Taller de letras* 38 (2006): 141-63. Grínor Rojo, "Veinte años de poesía chilena: algunas reflexiones en torno a la antología de Stephen White". *Crítica del exilio. Ensayos sobre literatura latinoamericana actual*. Santiago de Chile: Pehuén, 1988. 53-76. Federico Schopf. *Del vanguardismo a la antipoesía*. Santiago de Chile: Lom, 2000; y María Inés Zaldívar, "El contexto de Gonzalo Millán". *La mirada erótica*. Santiago de Chile: Red Internacional del Libro, 1998. 14-9.

Este texto de Jaime Concha corresponde originalmente a una conferencia del crítico en Dartmouth College en 1981, publicada en diversos medios, cuyo objetivo central fue presentar la obra de Gonzalo Millán a los asistentes de ese congreso. La presente cita corresponde a la versión aparecida en la antología crítica de Ricardo Yamal, *La poesía chilena actual (1960-1984) y la crítica*, (Concepción: Ediciones Lar, 1988) 73-85.

menos mayores, y que es posible convivir, que se puede cohabitar perfectamente en un clima extraordinariamente fecundo donde reflora la poesía de Gabriela Mistral, de Huidobro, de Pablo de Rokha, de Neruda. De lo que se trata entonces es de emerger desde el extremo. (40)

Esta emergencia desde el extremo, pero que no desconoce el pasado de la poesía chilena, supone de figuras cercanas. Los poetas que ofician padres o al menos 'hermanos mayores', y que los obligan a un desafío de distinción y superación, fueron principalmente Nicanor Parra, Enrique Lihn y Jorge Teillier para los del grupo *Trilce*; Gonzalo Rojas para los *Arúspices* de Concepción; y tras Andrés Sabella se alinean los del grupo *Tebaida* en el Norte Grande, bajo el lema: "la filosofía de la amistad a través de la poesía".

Y ya en el intento de trazar algunas líneas que caractericen a la llamada generación o promoción del 60 adentrándose en el terreno creativo, se me hace indispensable recalcar la paradoja de que sea una generación de continuidad, pero al mismo tiempo crítica de la tradición poética chilena. Esta cercanía, y distancia con la tradición, tiene que ver, como mencionaba anteriormente, con el despliegue de una gran diversidad de registros escriturales, como puede leerse de una manera muy propia en el *Manifiesto de Rotterdam*, documento producido en agosto de 1982 en una reunión de exiliados chilenos en dicha ciudad. El décimo y último decreto reza:

Son válidas, legítimas y necesarias todas las tendencias y escuelas artísticas, incluso aquellas surrealistas y románticas, clásicas y antepoéticas /sic/, realsocialistas y manieristas, chuchunquianas y cosmopolitas, neomahlerianas y retronerudianas, quilapayúnicas e intillimánicas, ociosas y comprometidas, vodka y coca-cola, de horno, fritas, pasadas y con pebre⁶.

Como puede apreciarse, el humor y la ironía, lo sublime y lo ridículo forman parte de una conciencia que busca extender los límites y burlarse de las clasificaciones estrictas. Obviamente tal postura no es un rasgo exclusivo de la comunidad chilena en exilio, sino un movimiento generacional en gran parte del mundo, que busca aire fresco en todo orden de cosas. Y en el caso específico de la poesía, por cierto esta diversidad de registros escriturales no fue casual ni anecdótica, pues mirada desde hoy podemos concordar con Clemente Padín, cuando afirma que:

⁶ Tomado textualmente de "Ya que estamos aquí aprendamos algo" de Soledad Bianchi en Ricardo Yamal *La poesía chilena actual...* (200).

En aquella época, a fines de los 60s, el centro de nuestra actividad artística era el cuestionamiento de los lenguajes, sobre todo del lenguaje verbal. Le atribuíamos la desgraciada función de afianzar el régimen cubriendo con un velo las lacras y malformaciones sociales que provocaba el sistema económico vigente. Pensábamos que, a través de su prístina función de representación de la realidad, ejercía, sobre la verdad, una deformación que se ajustaba como un guante a las necesidades de legitimización del sistema, es decir, se había convertido no en un instrumento de comunicación sino en un instrumento de sujeción del pueblo, al servicio de los sectores sociales que se beneficiaban con tal situación.

Coherente con la afirmación anterior es percibir que los principales cauces por donde circulaba la temática de esa poesía chilena de los sesenta en su complejo, diverso y accidentado recorrido eran fundamentalmente la preocupación por la situación social y política que se vivía en Chile y el sentido y el oficio de la escritura que, dentro de ese mismo contexto, era una actividad –y muchas veces la única actividad– que daba sentido a la existencia:

Estación terminal

todos los pasajeros descienden del carro
de la derrota, menos uno

La poesía me salva de morir
como un perro

afirma Manuel Silva Acevedo en "Despojamiento"⁷, mientras Carmen Foxley plantea desde la academia que: "En una palabra, para la promoción de los sesenta la poesía no es sólo la creación de una referencialidad ilusoria y ficcionalizada. La poesía era un modo de actuar en medio de la historia y de la cultura" (14). Jaime Concha, por su parte, plantea que:

El poema, para ellos, no es noticia ni religión. En todos ellos, sin embargo, existe un compromiso raigal con su pueblo y con el destino del país. Digámoslo de un modo que tal vez no es muy exacto pero sí harto sugestivo: precisamente porque están conscientes de la escisión y divisiones que desgarran a la so-

⁷ El poema aparece en el libro *Canto rodado* (1995). Enrique Lihn (1929-1988), figura que los antecede levemente y que es un referente obligado para la mayoría de estos poetas, marca una pauta del sentido de la escritura en el texto "Porque escribí", el cual se inicia diciendo: "Ahora que quizás, en un año de calma,/ piense: la poesía me sirvió para esto:/ no pude ser feliz, ello me fue negado,/ pero escribí".

ciudad chilena, es que estos poetas preservan el sentido de la comunidad. Los fragmentos de su canto dibujan la integridad del territorio, la lesión y la venda. Porque Hahn en Iowa, Millán en Toronto, Lara en Bucarest, Rodríguez en Praga, [Deisler en Bulgaria y Alemania] y tantos en tantas partes, nos hablan de un mapa convulso, de una residencia sin aire natal. Tal es el papel cultural, por ahora, de estos poetas errabundos: mantener encendida la presencia de un país, *apurar* ese cuerpo convulso, como acaso habría dicho la Mistral. (79)

Y para entender a cabalidad las afirmaciones anteriores es necesario situarse en el contexto político que les toca vivir a estos poetas, contexto que es esquematizado por Gonzalo Millán en ese primer número de la revista *El espíritu del valle*, en la que también participa Guillermo Deisler. Allí este identifica tres momentos de la poesía chilena a los que denomina, "1a. Etapa: La emergencia fundadora", que iría desde 1960 a 1973, que se destaca por la apertura y camaradería de sus integrantes, junto a las diversas actividades poéticas grupales realizadas con el apoyo de las universidades, etapa validada por la aparición de las tres revistas de poesía más relevantes del período: *Tebaida*, en el Norte Grande (Arica, Antofagasta, Tocopilla), donde justamente Guillermo Deisler oficia de ilustrador y autor de sus portadas, *Arúspice* en Concepción y *Trilce* en Valdivia; "2a. Etapa: La dispersión de la emergencia", entre 1973 y 1983, a la que identifica principalmente "por los efectos de la represión –censura y autocensura–, el exilio y el aislamiento, en los poetas de la etapa anterior y en los poetas jóvenes que irrumpen" (52). La "3a. Etapa: La reconstitución de la emergencia", definida como una etapa hipotética que se comenzaría a perfilar a partir del año 1983, y se caracterizaría por el rescate de los olvidados, la reaparición de los diferidos y el reagrupamiento de los dispersos; por el desafío abierto a la represión y al silencio; por el restablecimiento de la comunicación entre poetas del interior y del exterior, capital y provincias; por la confluencia de los poetas de las tres etapas y diversas promociones emergentes. (52)⁸

No es de extrañar entonces que una de las características más relevantes del grupo en la que todos coinciden son las relaciones de real camaradería que se viven dentro de la generación, superando las rivalidades tan propias en la poesía chilena. Pero más que un puro espíritu de amistad y compañerismo entre los integrantes del grupo, el trabajo de poeta para estos escritores deja de ser un oficio privado, del *ghetto*, y se convierte en una actividad compartida y repartida que accede a círculos sociales más amplios como las universidades,

⁸ Cfr. María Inés Zaldívar, *La mirada erótica*. Pp. 14-19.

las fábricas y los barrios chilenos, hasta antes del golpe militar del setenta y tres, y una suerte de red invisible que une puntos muy distantes y dispersos por el mundo, los años venideros⁹.

Y pienso que justamente bajo este marco de gratuidad, compromiso y excelencia en la creación es donde mejor se dibuja, dentro de la generación del 60, la imagen de Guillermo Deisler, este insigne chileno nacido en Santiago el año 1940, que a través de su labor en Ediciones Mimbres recogió la obra de poetas inéditos y artistas jóvenes llegando a sumar 50 títulos distintos. Entre estas publicaciones surgen los poemarios *Príncipe de naipes* (1966) de Waldo Rojas; *Los enemigos* (1967) de Omar Lara; *Ka enloquece en una tumba de oro y el toqui está envuelto en llamas* (1968) de Hernán Lavín Cerda; *Perro del Amor* (1970) de Oliver Welden, y su autoría de las portadas e ilustraciones de los nueve números que aparecieron de la revista *Tebaida* en sus entregas entre julio de 1968 a mayo de 1972, y de muchas otras creaciones tan excelentes como desinteresadas, que no es el momento de mencionar.

Guillermo Deisler y la escritura del espacio

Una mención importante de destacar acerca de la labor de Guillermo Deisler es la realizada por Gonzalo Millán, ya el año 1985, en su artículo "Promociones poéticas emergentes: El espíritu del valle" aparecido en la revista *Postdata* de Concepción. Allí el poeta, compañero de ruta y amigo de Deisler, afirma:

Guillermo Deisler (1940), poeta, grabador, profesor, editor, quien reside en Antofagasta durante los años 60 hasta el año 1973, es el gran animador vanguardista de aquella época, al mismo tiempo que a través de sus ediciones Mimbres promotor de los poetas emergentes de entonces. Muy pronto recibe el influjo de la poesía concreta, definida por algunos como el auténtico ismo definitorio de los años 60. A mediados de esa década se integra junto con Padín y Accame de Uruguay, Vigo y Rosas de la Argentina, a la segunda generación concreta latinoamericana que sacude a la fundadora del grupo brasileño *Noigandres* (1952). Posteriormente evolucionará hacia la poesía visiva, manifestación italiana que se convierte después en movimiento internacional con revista propia, *Lotta Poetica*, practicando una poesía visual politizada, de intenso afán crítico. Reconocido internacionalmente, la importancia precursora de este poeta experimental

⁹ Cfr. Afirmación de Jaime Concha desde su propio exilio en una conferencia en Dartmouth College, en 1981. Ver en "Mapa de la nueva poesía chilena" en Ricardo Yamal. *La poesía chilena actual (1960-1984) y la crítica*. Concepción: Lar, 1988. 73-85.

chileno, exiliado todavía en Bulgaria, es enorme, pero mayor es su desconocimiento hoy día en Chile. (4)

Casi veinte años después, en 2002 y retomando indispensable esta línea reivindicativa, Andrés Anwandter afirma que Guillermo Deisler, a diferencia de lo que sucedió en Brasil, Argentina o Uruguay, es uno de los pocos chilenos que se desliza por la vertiente de la poesía visual:

Por razones que sería interesante investigar en otro contexto, la vertiente visual de la poesía contemporánea no ha encontrado nunca cauces muy amplios en Chile. Al contrario de lo que pasó en otros países latinoamericanos, como Argentina, Uruguay o –más notablemente– Brasil, donde esta corriente ha prosperado desde los años '50 hasta nuestros días, en nuestro país solo se asoma ocasionalmente en las obras de algunos poetas y artistas. Una muestra, seguramente muy incompleta, de estos asomos incluiría ciertas zonas de *Purgatorio* de Raúl Zurita y *La Nueva Novela* de Juan Luis Martínez, así como de las obras "plásticas" de Eugenio Dittborn (Pinturas Aeropostales) y Sybil Beintrup (*Vaca Mía*), sin olvidar las fichas bibliográficas que componen *El Archivo de Zonaglo* de Gonzalo Millán.

Cabe preguntarse entonces, ¿cómo es que este joven santiaguino se enrumba por el camino de la poesía visual? Sabemos que entre los años 1954 y 1961 estudia metalurgia en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado, y que luego cursa la carrera de Artes Aplicadas y de Diseño teatral e iluminación, además de talleres de cerámica y grabado en la Universidad de Chile, pero nadie mejor que el mismo Deisler para responder, tal como lo hizo a petición de Soledad Bianchi, varios años atrás:

A través de la poesía concreta de Brasil, luego de la "poesía proceso" y de las acciones poéticas, como de otros movimientos europeos, ingresé a un mundo donde por sobre la "lengua" estaba el "lenguaje" y donde me podía dar a entender y, a su vez, transmitir mis mensajes independientemente de las barreras de los idiomas. En este sentido mi emigración le ha impreso a mi quehacer poético impulsos y limitaciones que otros podrán juzgar mejor que yo, y que significan en la escena de la poesía experimental y de vanguardia haber asegurado un pequeño espacio para mi creación como poeta visual y experimental. (Bianchi, *La memoria...* 94)

Considerándose a sí mismo no como "un poeta en el sentido tradicional, sino más bien un "hacedor de poesía" que busca una alternativa tam-

bién diferente, inconformista y marginal, pero que no critica en forma verbal o agresiva, sino que "hace" cosas de ese carácter" (Bianchi, *La memoria...* 93). Tan imposible me resulta clasificar la obra de Guillermo Deisler, como atractiva y necesaria la posibilidad de experimentarla, de vivirla: llorarla y gozarla; admirarme y sorprenderme. También me resulta posible y fluido situar su producción dentro del grupo que he delineado en las páginas anteriores: la generación del 60, pero, llegado el momento de fijarle un domicilio, una residencia, la cosa nuevamente se me complica: ¿en Chile?, ¿desde Chile?, ¿para Chile?... Es así como me doy cuenta de que el espacio que la contiene tampoco resiste una delimitación. Varias son las razones: la que me surge de inmediato, por el conocimiento de su biografía y por lo que he leído por ahí, es la diversidad de raíces que conforman a su creador: alemana, chilena, mapuche y criolla en el mestizaje, para volver finalmente al mundo de los ancestros y recuperar la hebra más profunda, quizás, en las heladas tierras del norte europeo.

Pero si me centro en el quehacer mismo de Deisler en busca de una explicación, me doy cuenta que la naturaleza misma de su opción creativa como poeta se resiste a la ubicación puesto que su obra es espacio, es espacio visible pero intangible e inclasificable por la institucionalidad. Que su obra, a través de la poesía visual, ha dado un no rotundo al lenguaje como instrumento de legitimación institucional, y que por lo tanto no se le puede atribuir la desgraciada función de afianzar un régimen injusto, como afirmaba Clemente Padín en la cita anterior. Por el contrario, la obra de Deisler ha construido una escenografía universal y comunitaria, donde los principios rectores que funcionan tienen que ver con la diversidad, la integración y el respeto.

Y para terminar, si Gonzalo Millán pinta con las palabras en el tiempo, como lo he afirmado en otros estudios, Guillermo Deisler escribe con las imágenes en el espacio. A veces es un *Grrrrruído* de imágenes, o un mordisco al alfabeto flotando, otras un manto de colores rasguñados para abrigarse frente a la inclemencia de la intemperie. Y quedo muda frente a la lectura de sus textos porque, de alguna manera, percibo que su obra surge como una negación del mundo tal como ese mundo existió en torno suyo, y como una postulación y un reclamo por un mundo *otro*, mejor. Este mundo mejor estaría escondido en el más allá de las palabras, y la única vía de alcanzarlo y recobrarlo sería a través de las imágenes y de estas mismas palabras, pero articuladas en un cierto uso del lenguaje iluminado, visionario.

Obras citadas

- Anwandter, Andrés. "Nota sobre Guillermo Deisler". *Cyber Humanitatis* 21 (verano 2002).
- Bianchi, Soledad. *La memoria: un modelo para armar*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1995.
- . "Ya que estamos aquí aprendamos algo". *La poesía chilena actual (1960-1984) y la crítica*. Ricardo Yamal. Concepción: Lar, 1988.
- Concha, Jaime. "Mapa de la nueva poesía chilena". *La poesía chilena actual (1960-1984) y la crítica*. Ricardo Yamal. Concepción: Lar, 1988. 73-85.
- Foxley, Carmen y Ana María Cuneo. *Seis poetas de los sesenta*. Santiago de Chile: Universitaria, 1991.
- Kirkpatrick, Gwen y María Inés Zaldívar. "A partir de la generación del sesenta en Chile: (dis)continuidades, transformaciones y las hermanas ausentes". *Anales de Literatura Chilena* 2 (dic. 2001).
- Millán, Gonzalo. *El espíritu del valle 1* (1985).
- . "Promociones poéticas emergentes: El espíritu del valle". *Postdata* 4 (1985): 2-9.
- Padín, Clemente. "Guillermo Deisler: a 10 años de su fallecimiento". *Revista virtual Escáner cultural. El mundo del arte <Santiago de Chile>* 7.71 (abr. 2005).
- Schopf, Federico. "Los sesenta: memoria incompleta". 1950-1973: *Entre modernidad y utopía*. Santiago de Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2000.
- Silva Acevedo, Manuel. *Canto rodado*. Santiago de Chile: Universitaria, 1995.
- Rojas, Waldo. "Entrevista". *El espíritu del valle 1* (1985): 39-48.
- Zaldívar, María Inés. *La mirada erótica: Gonzalo Millán/ Ana Rossetti*. Santiago de Chile: RIL, 1998.